



OPINIÓN

Francisco Pantín

Presidente de Aspremetal

EL INSTALADOR COMO PILAR DEL FUTURO PRODUCTIVO REGIONAL

La prevención, formación e industrialización, se convierten en factores claves

Extrremadura se encuentra en un momento clave de transformación. Las oportunidades ligadas a la transición energética, la digitalización y la apuesta por una economía más sostenible y eficiente están marcando una hoja de ruta hacia la industrialización que no podemos desaprovechar. Y en ese camino, el sector del metal, en toda su diversidad, tiene un papel protagonista.

Desde Aspremetal, la Asociación de Empresarios del Metal de Extremadura, queremos lanzar una reflexión clara: no habrá desarrollo industrial real sin una base sólida de profesionales cualificados, preparados para ejecutar e instalar con seguridad, rigor técnico y visión de futuro. Y eso solo es posible si situamos la formación, especialmente en prevención de riesgos laborales, como uno de los ejes del modelo.

Más que un ejecutor

En el imaginario colectivo, el instalador suele verse como la persona que ejecuta la última parte de una obra o montaje. Pero la realidad, sobre todo en el contexto actual, es muy distinta. El instalador es hoy una figura esencial, tanto en la puesta en marcha de infraestructuras industriales como en su mantenimiento y evolución tecnológica. Está presente en el despliegue de energías renovables, en redes eléctricas inteligentes, en climatización eficiente, en procesos automatizados y en toda clase de sistemas que requieren precisión, conocimiento técnico y responsabilidad.

Y su papel no termina en la instalación. El mantenimiento industrial —una disciplina aún no suficientemente reconocida— es clave para garantizar la seguridad, la eficiencia energética y la sostenibilidad de cualquier infraestructura productiva. Sin instaladores bien formados, capacitados y conscientes de su papel preventivo, la industrialización no será más que un concepto vacío.

Formación como eje

Por eso, desde Aspremetal defendemos que la formación especializada, actualizada y reglada es uno de los pilares más importantes para el futuro del sector. No se trata solo de aprender a usar herramientas o interpretar planos.

Se trata, sobre todo, de interiorizar una cultura preventiva, que evite accidentes, mejore la calidad del trabajo y eleve el nivel profesional de todo el colectivo.

Esa formación debe ser impartida por entidades homologadas y acreditadas, que conozcan de primera mano la realidad del sector y que ofrezcan garantías tanto a las empresas como a los trabajadores. En Aspremetal llevamos años asumiendo ese reto, desarrollando programas adaptados a cada perfil profesional y sector específico: desde montadores eléctricos hasta técnicos de climatización, pasando por soldadores, operarios de estructuras metálicas o responsables de mantenimiento.

Nuestra experiencia nos confirma que una plantilla bien formada en prevención es más eficiente, más comprometida y más orgullosa de su trabajo. Y eso tiene un impacto directo en la productividad de las empresas y en la percepción que la sociedad tiene del sector.

Responsabilidad compartida

Pero la formación, por sí sola, no basta. Para que sea efectiva debe estar acompañada de una responsabilidad clara entre empresarios y trabajadores. Los empresarios tenemos la obligación de proporcionar los medios adecuados, realizar evaluaciones de riesgos rigurosas, dotar de equipos de protección y garantizar que el conocimiento preventivo esté plenamente integrado en la operativa diaria. Pero, al mismo tiempo, los trabajadores deben asumir su papel: acudir a la formación, aplicar los protocolos, participar activamente en la mejora de la seguridad y comunicar cualquier incidencia.

La prevención de riesgos laborales no puede ser una obligación formal. Debe ser un compromiso ético y profesional de todas las partes. Porque cada accidente que se evita, cada situación de riesgo que se detecta a tiempo, es una victoria para todos: para el trabajador, para la empresa, para el sistema

sanitario, para la productividad y para la imagen del sector.

Seguras, formadas y protegidas

En Extremadura hablamos cada vez más de industrialización. Y es lógico: necesitamos sectores que generen empleo estable, que fijen población en el territorio, que aporten valor añadido. Pero si queremos que esa industrialización sea sostenible, duradera y respetuosa, no podemos permitirnos relegar la seguridad y la formación a un segundo plano.

El instalador, el técnico de mantenimiento, el operario de montaje... todos ellos son protagonistas silenciosos de esa transformación. Sin su trabajo, no hay industria que funcione. Y sin formación adecuada —en especial en prevención de riesgos laborales—, no hay seguridad ni continuidad posibles.

Por eso, desde Aspremetal, seguimos apostando con fuerza por una formación homologada, práctica y orientada a las necesidades reales del sector. Y lo hacemos convencidos de que la prevención no es solo una cuestión legal, sino un elemento estratégico para la competitividad de nuestras empresas y para el bienestar de nuestros trabajadores.

Visión compartida

La industria del futuro no se construye solo con tecnología. Se construye, sobre todo, con personas preparadas, formadas y conscientes. Y ahí, el sector del metal tiene una responsabilidad ineludible. Como asociación empresarial, nos comprometemos a seguir impulsando acciones formativas, divulgativas y de asesoramiento en prevención. Pero también apelamos al conjunto del ecosistema: a las administraciones, a los centros educativos, a las empresas y a los propios trabajadores. Todos somos parte de esta cadena.

La formación en prevención de riesgos laborales, especialmente en manos de entidades homologadas y con experiencia en el terreno, debe ser una prioridad estratégica si queremos avanzar hacia una región más moderna, más segura y más industrializada.

En Aspremetal creemos en ese camino. Y trabajamos cada día para que Extremadura tenga no solo más industria, sino mejor industria: con personas más protegidas, empresas más sólidas y un sector del metal que siga siendo sinónimo de futuro.

«Aspremetal apuesta con fuerza por una formación homologada, práctica y orientada a las necesidades reales»

PARA ACERTAR Y AHORRAR EN CALEFACCIÓN.

El asesoramiento técnico de un profesional, un factor indispensable

BADAJOZ

Redacción. En un contexto en el que la eficiencia energética, la sostenibilidad y el confort se han convertido en prioridades, tanto en los hogares como en entornos laborales, la figura del instalador profesional adquiere una relevancia imprescindible. Para profundizar en los retos, avances y necesidades reales del sector de la climatización, hablamos con José Francisco Llanos, presidente de rama de Climatización, Fontanería y Energías Asociadas de la Asociación de Empresarios del Metal de Extremadura, conocida como Aspremetal.

—Desde el punto de vista de los profesionales de la climatización que representa Aspremetal, ¿qué hay que tener en cuenta a la hora de instalar un equipo de climatización?

—Hemos de considerar la eficiencia energética. Calentar lo suficiente para las necesidades de nuestra vivienda o negocio, pero consumiendo lo justo. Los equipos de climatización actuales son mucho más eficientes que los de hace años.

También es importante el sistema de climatización: caldera, aerotermia, geotermia, etc. Su elección dependerá de varios aspectos.

—En los lugares de trabajo como comercios u oficinas, ¿es igual?

—En el sector comercio/oficinas hay que considerar otro aspecto crucial, como es la calidad del aire. Renovando parcialmente de forma continuada el aire para evitar concentraciones de CO y CO₂, e incluso, integrando un recuperador de calor, se permite un tratamiento correcto del mismo; esa renovación y mejora del aire interior sin perder el calor ya acumulado en el aire interior.

—La figura del instalador se vuelve clave en el proceso de decisión e instalación.

—Un instalador autorizado debidamente habilitado en Industria analizará diferentes varia-

bles (ubicación y orientación de la vivienda, tipo de cerramientos, número de residentes, el horario de uso, ubicación de los equipos, etc.) para ofrecer la solución que mejor se adapte a cada una de las necesidades. Además, son los únicos que pueden ofrecer garantías legales frente a dar partes a seguros del hogar.

—¿Algún aspecto más a tener en cuenta?

—Además de la conectividad para que estén integrados en los sistemas de hogares inteligentes, también hay que mirar la sostenibilidad. La normativa actual obliga a los fabricantes a usar refrigerantes con bajo potencial de calentamiento global, del tipo A2L, eliminando gradualmente los más antiguos.

—¿Esto obliga a los instaladores a estar al día con la tecnología y la normativa?

—Los instaladores habilitados estamos reciclando nuestros conocimientos para ejecutar instalaciones de forma segura para el usuario, pues estos refrigerantes necesitan nuevos conocimientos en técnicas de carga y puesta en marcha.

En Aspremetal nos ofrecen esta formación constantemente y nos mantienen al día con respecto a la normativa, evitándonos a los profesionales el engorroso proceso de buscarla.

—Entonces, ¿cuál es la mejor solución en climatización?

—Los instaladores no pensamos que haya una única solución ideal. Afortunadamente existe una gran variedad de energías (electricidad, gas, geotermia, biomasa, etc.) que tienen sus ventajas e inconvenientes.

Lo ideal es ponerse en manos de un profesional que analice las necesidades en cada caso y aporte la que, en cada momento, sea la más aconsejable en función de los diferentes factores de cada instalación.



José Francisco Llanos, presidente de rama de Climatización, Fontanería y Energías Asociadas de Aspremetal. CEDIDA